

**Wilfredo LOZANO.** *La política del poder. La crisis de la democracia dominicana en el siglo XXI.* Santo Domingo: Editorial Panamericana, 2017. 538 pp. ISBN: 978-9945-09-010-9.

---

Este libro narra los acontecimientos políticos que han sucedido en la República Dominicana en los últimos 30 años y constituyen el relato histórico del proceso dominicano de consolidación democrática. No es, por tanto, una novedad editorial, sino una reedición remozada de las publicaciones del autor de los años 2005 a 2015 que incluye el escenario de actualidad que inaugura el cambio de liderazgo oficialista en 2012 y su engarce con fenómenos ya clásicos en la historia política dominicana como el faccionalismo, el clientelismo y el neopatrimonialismo.

Para contextualizar el periodo reseñado en la compilación, el capítulo I hace un repaso de los avatares en la configuración del Estado en América Latina: desde el agotamiento del Estado Populista y sus variantes el Estado Empresarial-Intervencionista y el Partido-Estado a finales de los ochenta a las nuevas subjetividades políticas actuales, pasando por el Consenso de Washington y las medidas de ajuste de los organismos internacionales. En el capítulo II se identifican tres etapas de cambio político en la República Dominicana desde el asesinato de Trujillo: el ciclo autoritario (1961-1978), el ciclo populista (1978-1996) y el ciclo corporativo-clientelar (1996-2016). Con respecto a este último, el autor reconoce rasgos cesaristas, populistas e incluso una amenaza autoritaria en el liderazgo del actual mandatario, Danilo Medina. Esta persistencia de estilos en el ejercicio del poder pone en evidencia la difusa línea que traza el autor en su clasificación y revela, en cambio, la ausencia de fronteras divisorias en lo que se vislumbra una mera relación de continuidad de los viejos patrones con los nuevos actores. Si el padre del clientelismo fue Joaquín Balaguer –amén de padre de la democracia dominicana desde 2002–, este carácter particularista de la relación entre principal y agente debería formar parte también de la etiqueta y naturaleza sustantiva del ciclo anterior y no solo del actual, como defiende el autor. De igual manera, el corporativismo del PLD del XXI bien podría ser la versión 2.0 del neopatrimonialismo del XX ya que comparten los mismos efectos extractivos y el descrédito de la JCE en el proceso electoral de 2016, una rémora más del pasado que siempre ha rodeado a la institución.

El capítulo III, dedicado al sistema de partidos, detalla los pormenores del estatismo autoritario de Balaguer, el democratismo elitista de Bosch y el populismo democrático de Peña Gómez que caracterizaron el discurso y el accionar de los viejos caudillos del siglo pasado. Tras la desaparición de los líderes históricos, las tensiones entre facciones se visibilizaron en las tres principales fuerzas, aunque con un manejo cohesionador en el PLD y de tipo fragmentador por parte de los liderazgos del PRD y PRSC. Lozano dibuja las similitudes y diferencias en la organización interna de los tres partidos mayoritarios y hace un repaso de las administraciones reformistas, perredeístas y peledeístas de las pasadas décadas. Por lo tanto, si bien este capítulo se anuncia como un análisis sistémico comprensivo de la interacción partidista, se detiene en otros contornos relacionados pero no específicos. En este sentido, el examen del gasto social y asistencial, de la política fiscal y migratoria de los últimos años, que el autor ubica en este capítulo III, resulta más

propio de un apartado dedicado a la política como producto y resultado y no de uno reservado a las dinámicas del sistema de partidos dominicano que debería dar cuenta de los cambios en la polarización, fraccionalización, volatilidad, nacionalización y, principalmente, de su nivel de institucionalización. Los cambios identificados en estas dimensiones hubiesen respaldado empíricamente los trueques en el partido bisagra o las mutaciones del tripartidismo al bipartidismo satelital o al de partido predominante. De igual manera, se echa en falta una medición de la evolución ideológica de los partidos en el eje izquierda-derecha, habida cuenta de los numerosos estudios longitudinales que explican la actual competencia centrípeta atrapalotodo en el centro derecha y contextualizar así el caso dominicano en el cambio de ciclo político que vive la región.

Con respecto a la sociedad civil, en el capítulo IV se narra el tortuoso camino por el que esta ha transitado a lo largo del siglo pasado diferenciando cuatro grandes etapas: una inicial de sometimiento a los imperativos autoritarios (1916-1961); una segunda de despegue de la lucha civil (1961-1978); una tercera de marcado predominio sindical (1978-1990); y una cuarta en la que adquieren mayor protagonismo las organizaciones sociales (1990-2016). En esta última, Lozano advierte un periodo marcado por el inmovilismo y la debilidad de los movimientos sociales en los primeros años del mandato de Fernández (2004-2008) y otro ulterior de mayor dinamismo participativo de la mano de actores y demandas globales (Haitises, el 4% del PIB para la Educación o Justicia Fiscal). La compilación retoma el enfoque regional en el capítulo V con el análisis de la izquierda latinoamericana en el poder bajo las pasadas administraciones de Lula, Correa, Chávez o Kirchner. En ese «giro a la izquierda» pudieron diferenciarse, según el autor, una izquierda fundamentalista (ej. FMLN de El Salvador), una populista en la Venezuela de Chávez y otra reformadora (ej. PT de Brasil). En el apartado dedicado a la izquierda dominicana, Lozano recupera los argumentos ya expuestos en anteriores trabajos sobre el fracaso histórico de la izquierda criolla, su discurso presidencialista y la resistencia al cambio en tres momentos clave del siglo pasado: la derrota en la guerra de Abril de 1965, el triunfo del socialdemócrata PRD en 1978 y la caída del muro de Berlín en 1989. Estas debilidades justificarían, en opinión del autor, su actual incapacidad para producir un discurso coherente frente a las protestas endémicas de la guerra cotidiana en los barrios o para afrontar las luchas sociales en su sentido más global. En el capítulo VI se presenta la genealogía histórica de la derecha dominicana como un proyecto conservador trujillista, impulsado por Balaguer y representado hoy por el PLD, y se explica el peso de la función mediadora de la FNP con los gobiernos del siglo pasado y las administraciones actuales en la consagración del nacionalismo antihaitiano.

En el capítulo VII se vuelve a detener en los tres ciclos electorales del proceso democratizador ya explicados en el capítulo II: el ciclo autoritario (1961-1978), el populista (1978-1994) y el clientelar (1996-al presente). En este último, distingue una etapa de cambio conservador (1996-2004); otra de posición hegemónica del PLD (2004-2012), y otra cesarista, corporativa y populista (2012-al presente). A pesar de que Lozano caracteriza estos tres ciclos en torno a la tensión autoritarismo-democracia, numerosos trabajos argumentan que este clivaje ha sido sustituido en la etapa de la consolidación democrática por el ritmo del desempeño macroeconómico y la efectividad en la

distribución clientelar. A modo de conclusión en las últimas páginas se sintetizan los principales argumentos en torno a la clientelización autoritaria de la política, el hiperpresidencialismo, el faccionalismo y el neopatrimonialismo. Una combinación que –a pesar de ser una constante en la historia política dominicana– Lozano considera hoy una fórmula facilitadora de la actual «crisis institucional del Estado» tras la llegada de Danilo Medina al poder en 2012 y que, en su opinión, pondría fin a la consolidación democrática advirtiendo incluso del potencial peligro de inestabilidad. Sin embargo, no parece que vayan a cumplirse los pronósticos alarmistas del autor, habida cuenta de la demostrada excepcionalidad de la estabilidad del caso dominicano, que autores como Mitchell han emplazado en la conjunción de factores exógenos, endógenos, de oferta y demanda partidista que favorecen el continuismo.

Ana Belén BENITO SÁNCHEZ  
*Centro de Estudios Políticos y Constitucionales*